

## CAPÍTULO INTRODUCTORIO

### AMÉRICA: UN CONTINENTE GANADERO

- I. INTRODUCCIÓN
- II. EL EFECTO PETROLERO
- III. LA VACA CRIOLLA
- IV. LA IMPORTACIÓN
- V. EL DOBLE PROPÓSITO
- VI. Y AHORA, SOBERANÍA NACIONAL.....PRIMER PRO-  
PÓSITO

**Jairo Páez González**

## I. INTRODUCCIÓN

El Continente que ocupamos se formó con tierras y recursos naturales de vocación agrícola. Las citas históricas y los hechos narrados por los descubridores y colonizadores, especialmente españoles y portugueses, indican que esa era una realidad económica hace más de 500 años. Por tal razón los productos de la tierra, fueron una de las pruebas utilizadas para demostrar que habían hallado un Nuevo Mundo. Ingleses y franceses, coincidieron en ese criterio, en sus viajes por los espacios geográficos ocupados hoy por Canadá, Estados Unidos y Méjico. Y en lo que tiene que ver con Venezuela, país que heredamos con la Independencia, reducido geográficamente por la Capitanía General y por los errores diplomáticos cometidos después de la desaparición de la Gran Colombia, esa verdad agrícola no resulta una excepción, afirmada además en circunstancias económicas, humanas y políticas, cuyos datos estadísticos reposan en el Archivo de Indias, en Sevilla. Podemos decir que el maíz, en lo agrícola, tuvo el mismo efecto impactante que, años después, tendrían los bitúmenes de la tierra descubiertos en el Lago de Guanoco en el Oriente venezolano.

Eso explica por qué nuestros primeros pobladores aprendieron fácilmente la enseñanza de la cría de animales. Cultivar la tierra significaba básicamente su medio de alimentación, junto con la caza y la pesca. De manera natural e inteligente le dieron sentido a esa integración de los factores de la naturaleza que, junto con la siembra y la cría, definen mejor que nadie lo que el hombre ha entendido siempre como actividad agrícola.

Las guerras y montoneras de toda clase, las peleas caudillescas de fines del Siglo pasado, unidas a la explotación monoprodutora, le confirieron a nuestra economía los rasgos característicos de lo agrícola. Entonces no podíamos disponer de otros recursos económicos, porque la actividad industrial estaba reservada para los pueblos desarrollados. Colonizadores, conquistadores o descubridores, como cada quien quiera llamarlos, establecían las reglas del juego económico y controlaban el intercambio comercial para la época. Tenían el dinero, la banca, los servicios, el producto y el mercado, de la manera cómo eran conocidos.

Los venezolanos supimos aprovechar esas condiciones limitantes. Fortalecimos las actividades primarias de la producción. Logramos éxitos concretos en el cultivo de la tierra y en la cría de ganado. Nos abastecimos en leche, carne y en algunos de los subproductos del sector. Desarrollamos una actividad agrícola importante con el maíz, con el café, la caña de azúcar y el cacao. Los centrales melaceros, la explotación de la panela, la producción de tabaco, adquirieron entonces categoría de lo industrial y nos permitieron acercarnos al mundo incipiente del comercio internacional. Eso originó el na-

cimiento de las industrias del ron, el anís y la caña, que hoy han asegurado nichos relativamente importantes en el consumo norteamericano y europeo, después de competir en forma exitosa con productos similares de las Antillas. Los Valles de Aragua y una parte de Carabobo, con la feracidad de su tierra y el trabajo de su gente, contribuyeron a fortalecer la presencia nacional e internacional de nuestra agricultura, y todavía hoy tienen nombre de Cacao hasta para las transnacionales suizas y europeas.

## II. EL EFECTO PETROLERO

Nadie podía imaginarse lo que ocurriría más tarde. En los primeros años de este Siglo llegaron los ingleses y holandeses. Buscaban petróleo para satisfacer las necesidades del mundo industrial. Vivían las consecuencias humanas y económicas, de la angustia consumidora, de dos conflictos mundiales. Eso nos colocó en el centro de una etapa histórica de cambios económicos estructurales, las cuales no hemos logrado superar. Eso lo demuestran las particularidades de nuestros procesos agrícolas e industriales, transformado en los años finales de la vida del dictador gomecista, el último de los caudillos del siglo pasado. Porque el ingreso petrolero gratuito y abundante nos condujo a la importación, alimentada además por la comodidad de un Estado que desde entonces se creyó rico y poderoso. Vivimos y sufrimos, hasta nuestros días, una euforia mercantilista, hermana del populismo en función de gobierno, porque el petróleo nos inundó con cantidades fabulosas de moneda fuerte. Ya no nos ilusionaban las Morocotas ni el oro Cochano, ni las pepitas de El Dorado, porque habíamos encontrado a la libra esterlina. Vinieron mas tarde, casi de inmediato, los norteamericanos, con sus dólares y taladros. Construyeron campos y viviendas en Cabimas y Lagunillas de Agua. La clase obrera se organizó en sindicatos. Conocimos la tecnología de perforación. Aprendimos a transportar crudos y a refinarlos. El arado y los bueyes fueron desplazados por la maquinaria y los camiones. Sin proponérselo, ese fue el ataque más violento sufrido por la economía agrícola en cualquier país del mundo, que urbanizó el concepto de vivienda en Maracaibo, en los sectores de la Lago, Bella Vista y 5 de Julio, introduciendo elementos distintos en la arquitectura, y fundó las primeras ciudades satélites en la Concepción y la Paz.

### III. LA VACA CRIOLLA

No se asustó. Siguió produciendo terneros y leche nacional, en la zona goajira vecina al Río Limón, en Los Llanos, en el Páramo andino y en los primeros potreros sembrados por los cañaderos en Perijá y en el Sur del Lago de Maracaibo. El ganadero resistió, porque no sabía hacer otra cosa. Sobrevivió a la competencia, dura y desleal, de la actividad petrolífera. Esta hablaba inglés y holandés. Pagaba sueldos atractivos, en dólares y libras esterlinas, que alumbraron el nacimiento de una clase obrera privilegiada. Ofrecía facilidades educativas y sanitarias que permitían la superación personal. Sus servicios de electricidad, agua y transporte, así como la fabricación de las primeras viviendas, constituyeron una tentación irresistible para el campesino. Así se modificaron las relaciones de producción en nuestro país, que desde ese momento inició un proceso de urbanización a expensas de la vida y economía del sector agrícola.

Y los trabajadores del agro tenían razón. El petróleo les proporcionó un cambio radical, mejorando su calidad de vida. Y, por si fuere poco, a medida que, con el paso de los años, se fueron produciendo liquidaciones y jubilaciones, ese mismo obrero petrolero volvió los ojos a la tierra y los pastos. Las cercas, los tractores y las vacas, empezaron a regatearle espacios a los taladros de Cabimas, Mene Grande y sectores vecinos. Esa es la historia pequeña en su narración, pero grande en su contenido económico social y productivo, que incluso tuvo el atrevimiento de sembrar algodón, pinos para asegurar pulpa de papel, caña de azúcar, cambiando la faz económica, el modo de vida y el status social del Valle del Motatán y de las regiones vecinas en las carreteras de la Plata, Lara Zulia y el Concejo de Ziruma.

Esa, y no otra, es la explicación racional de por qué perdimos nuestra condición exportadora de cueros, cacao, café, ganados, frutas, panela y tabaco, productos con los cuales conquistamos un nombre comercial e industrial que fue sinónimo de calidad en toda la región caribeña, en el norte del Continente y en Europa. El petróleo fue una revolución para la industria del transporte y la generación eléctrica y lo dramático de su explotación en Venezuela contribuyó a identificarnos de inmediato en el resto del mundo. Desde entonces, fuimos y somos conocidos por los barriles de crudo y las postales del Lago sembrado con taladros.

Sin embargo, teníamos entonces, como las tenemos hoy, condiciones naturales, económicas, humanas y geográficas, para el desarrollo de una agricultura eficiente, competitiva, en relación con cualquier otro pueblo o región. Lo que ocurrió fue, simplemente, que ninguna actividad económica ni productiva, ni nacional ni internacionalmente, podía resistir la competencia interna de las riquezas minerales. Los países dueños del capital y la tecnología,

que, además controlaban y controlan los mercados consumidores de los alimentos, lograron con éxito la depresión de los precios agrícolas, así como de las materias primas en general, como un efecto inmediato de sus políticas internas y externas de desarrollo industrial. Tuvieron conciencia económica de lo que significaba comprar materia prima y recursos minerales, pagando con el producto de sus agricultores nacionales. Modificaron la dirección del intercambio comercial.

#### IV. LA IMPORTACIÓN

Se convirtió así en el motor de la economía y de las actividades comerciales. Teníamos monedas fuertes y compañías que nos pagaban con las mismas. Pero éstas demostraron de inmediato su interés, perfectamente justificable, en iniciar relaciones económicas, con el propósito de mejorar parcialmente la balanza comercial de sus países. Eso explica que la leche extranjera, la carne de otras ganaderías, los subproductos enlatados, y los renglones agrícolas de cualquier clase, hicieran su aparición en un mercado nacional que no supo resistir la tentación de la comodidad y el facilismo. Y que olvidó, irresponsablemente, lo que eso le costaría en empleo interno, ingreso familiar y calidad de vida del campesino venezolano.

A ello debe agregársele la característica estatizante de nuestra riqueza petrolera, que no hemos sido capaces de estudiar y comprender en toda su magnitud. Cada gobierno se ha creído dueño y señor de la misma. El dinero, supuestamente de propiedad colectiva, pasó a administrarse en función de los intereses y prioridades de quienes circunstancialmente ocupaban el poder. Surgió entonces la tesis de combatir la inflación con productos importados. Cada reclamo de precio de la agricultura, recibió como respuesta la amenaza de un funcionario que, desde Miraflores o desde las Torres del Centro Simón Bolívar, en la Caracas Metropolitana, industrial, comercial, sede del centralismo antiagrícola, se creyó con derecho a destruir la ganadería nacional. Se nos acusó de ineficientes. Y gastamos gran parte de los dólares del petróleo en subsidios irresponsables al desarrollo agrícola extranjero. Por tal razón, el campesino abandonó sus tierras y ocupó ilegalmente la periferia de las ciudades, legalizando la marginalidad que hoy representa un problema para el país.

## V. EL DOBLE PROPÓSITO

A pesar de todo, los productores no se rindieron. Actuaron como lo habían hecho frente a Gómez y los gobiernos posteriores. Siguieron trabajando. Todavía en los primeros años de la década de los 60, en este siglo, la agricultura nacional tuvo éxitos relativos. Casi eliminó la importación de leche. Exportó huevos, gallinas y pollos. Mantuvo sus cuotas de café en el mercado de Nueva York. Su cacao porcelana siguió siendo la imagen misma del chocolate. El arroz del Guárico atravesó la frontera colombiana. Vendió plátanos en Miami y la costa este de los Estados Unidos, fortaleciendo de paso su mercado antillano. Y hasta la uva tuvo la valentía de tropicalizarse en los alrededores de la Planicie de Maracaibo, en una demostración irrefutable de imaginación y capacidad productiva. Hasta San Francisco, El Bajo, La Cañada y Barranquita, compitieron con éxito vendiendo camarones y cangrejos.

En ese contexto y momento histórico, podemos situar los inicios técnicos y económicos de la ganadería de doble propósito. Era la materialización de un sueño entonces llamado perijanero. Fue la respuesta natural, ecológica, a problemas de subsistencia y desarrollo bovinos en un medio tropical, caluroso, húmedo, plagado de enfermedades. Se necesitaba un animal fuerte, capaz de producir más de 5 litros de leche diario, criando un becerro al año, sin alimentos concentrados, rústico, adaptado a un ciclo de lluvias variable y difícil. Atacado por políticas sectoriales importadoras.

La Universidad del Zulia, se adelantó entonces a las necesidades alimenticias bovinas. Solucionó los problemas de explotación de las zonas circunvecinas de la carretera Machiques-Colón. Dedicó sus mejores esfuerzos investigativos y científicos para producir pastos en los suelos ácidos. Braquiarias y leguminosas, tratamiento adecuado de los suelos, uso parcial de fertilizantes y rotación de potreros, le proporcionaron al productor ganadero un instrumento valioso e indispensable para alimentar un animal con las características que se determinaron como necesarias, de acuerdo a los propósitos que se tenían.

Veterinarios y zootecnistas, junto con los agrónomos dedicados al esfuerzo universitario en las explotaciones agropecuarias de la Universidad del Zulia, suministraron el soporte técnico y la valoración continua de resultados, que permitieron asegurar la existencia, viabilidad y éxito del doble propósito. De manera lenta, pero progresiva, el ganadero y los técnicos del sector, lograron un entendimiento práctico sobre los problemas presentados por las razas nobles europeas. El holstein y el pardo suizo, que durante un tiempo fueron la atracción de ferias y eventos comerciales, cedieron espacio productivo al cebú. Los venezolanos del campo, abandonaron las ilusio-

nes de alta productividad de las explotaciones pecuarias del centro del país y los experimentos de la ganadería de altura.

Costos, enfermedades, problemas de adaptación y escasez de alimentos económicos, se unieron a las cifras crecientes de mortalidad en becerros y a la reducción de la eficiencia reproductiva, abonando el camino para la búsqueda de alternativas. El pie de cría europeo, se mudó de Aragua y Carabobo. Productores e industriales, recordaron entonces que ya había ganadería tropicalizada en la Cuenca del Lago de Maracaibo, el doble propósito..

## VI. Y AHORA, SOBERANÍA NACIONAL....PRIMER PROPÓSITO

Nuestra frontera con Colombia se extiende en más de 2 mil Kilómetros, de Norte a Sur. Y desde que nace en la Goajira, atraviesa la Sierra de Perijá, cruza el Táchira y llega a Los Llanos, constituye un escenario geográfico de actividades forestales, minerales, petroleras, comerciales y agrícolas. Ella es testigo de un intercambio de bienes y servicios que supera los 3 mil millones de dólares anuales. En las vecindades de ambos lados, existen poblaciones urbanas de notable desarrollo. Maicao y Barranquilla, Cúcuta y Pamplona, negocian más fácilmente en Maracaibo, San Antonio y San Cristóbal, que en la ciudad colombiana.

Por lo que respecta a nosotros, la ganadería es, sin embargo, el motor económico principal de toda esa región. Y, por derecho propio, es el doble propósito el tipo de rebaño bovino que allí se reproduce y explota. Eso explica que las procesadoras de leche más importantes del país y los mataderos, están instalados allí.

Junto con esas realidades, lamentablemente, convive un fenómeno delictivo, político y bélico, que se origina y desarrolla en el lado colombiano. Esa es una circunstancia dramática que azota a nuestros vecinos hace más de medio siglo. Su gravedad es de tal naturaleza, que durante su vigencia, los productos de la ganadería y los rebaños mismos, se han convertido en un producto de exportación para Venezuela. Ha cambiado la dirección del comercio binacional, porque la violencia ajena ha destruido la infraestructura agrícola y ganadera que hace muchos años constituyó nuestra mayor competencia.

Esto hay que destacarlo, precisamente porque revela, mejor que ningún otro dato estadístico o que cualquier criterio estratégico de política internacional, lo que significa la ganadería para el desarrollo económico y la seguridad de la frontera. No se vislumbra, ni a corto ni a mediano plazo, ninguna fórmula poblacional y económica capaz de sustituir la actividad ga-

nadera, como elemento esencial de soberanía. Las Fuerzas Armadas Nacionales, conscientes de tal situación, han señalado la necesidad de consolidar la presencia agrícola fronteriza, como un mecanismo de soporte económico y humano a las tareas de resguardo y defensa que las mismas cumplen.

El servicio fronterizo, militar, educativo o sanitario, goza de estímulos internacionales, en cualquier parte del mundo. Eso debe reflejarse en la existencia y desarrollo de la ganadería de doble propósito. Los riesgos de orden personal y familiar, se agravan en esas regiones, por la existencia de ese conflicto armado, ajeno pero vecino, que allí discute ideológica y socialmente, pelea en el terreno militar, pero cuyos efectos de aliviadero o de simple estrategia para buscar ingresos económicos, los sufrimos aquí con los secuestros, la vacuna y hasta el robo de los productos agrícolas.

Por tales razones, hemos afirmado siempre, y hoy los ratificamos, que el ganado de doble propósito, sus propietarios y su explotación, representan hoy, de manera insustituible, el primer propósito de garantía de la soberanía nacional sobre nuestro territorio y en defensa de nuestros habitantes.

Sé que algunos tecnócratas, dentro y fuera de la burocracia de los organismos que tienen que ver con la planificación agrícola, son particularmente sensibles a las afirmaciones anteriores. No las comparten. Están encerrados en cubos de cristal y cálculos de computadora. Dibujan escenarios ideales de competitividad, productividad y globalización. Suponen, erradamente, que los productos de la economía pueden ser medidos únicamente en función de realidades abstractas de costos, de materia prima, disponibilidad de mano de obra u oportunidad de comercialización. O que se pueden reducir simplemente a la comparación de los valores de las distintas monedas nacionales o fijarlos tomando como patrón la influencia del dólar en el comercio internacional.

Europa y los Estados Unidos, el mundo asiático con todo y sus crisis, constituyen la mejor demostración de que las cosas no son así. Las realidades económicas son distintas. Por eso se establecen reservas arancelarias y se firman convenios de participación en los mercados, cuando se trata de determinados productos y países. De alguna manera controlan el salmón chileno cuando lo consideran una amenaza para sus criadores nacionales. O se obstaculiza la comercialización de frutas y hortalizas portuguesas y españolas. Los grandes mercados consumidores, en cierto modo, fijan las reglas de juego, condicionan la libertad comercial, conforme a los intereses de cada país, como parte de la política de desarrollo económico que cada uno tenga, según sus tesis de soberanía, de existencia de país y desarrollo poblacional. No puede concebirse la vigencia de nuestro Estado como tal, el surgimiento y consolidación de actividades productivas, ni la ocupación poblacional, sino como parte de una gran proyecto venezolano de Estado, de País.



Mariscos y pescados, frutas y hortalizas, quesos y derivados lácteos, jamones y charcutería entre otros productos, se someten a reglas especiales que, con argumentos ecológicos o de orden sanitario, al final significan un condicionamiento de la libertad comercial por parte de los consumidores, de quienes tienen el mercado.

Y la ganadería nuestra, el doble propósito, tiene que considerarse dentro de ese contexto. Porque globalizar, competir y comercializar, no pueden significar otra cosa sino calidad de vida para los países agrícolas, dado que es el hombre, al fin y al cabo, el centro mismo de cualquier proyecto económico.